

CONSIDERACIONES LINGÜÍSTICAS SOBRE LOS DECRETOS DE ENTELA

1. Las tablillas de bronce halladas probablemente en la zona arqueológica de la actual Rocca d'Entella, Sicilia occidental, no lejos de la antigua Segesta, tienen todos los atractivos para ser uno de los hallazgos epigráficos que hacen historia. Descubiertas por expoliadores, sacadas en secreto de Italia y ofrecidas en el mercado internacional de antigüedades a finales de los años setenta, han sido publicadas entre 1980 y 1982. En los pocos años transcurridos desde entonces han ocasionado ya una bibliografía copiosa, que puede verse reunida y resumida en los últimos números del *SEG* (30, 1980, n.ºs 1117-1123; 32, 1982, n.º 914; 34, 1984, n.º 934). Aquí nos contentaremos con indicar que son ocho documentos, los cuales citaremos en el orden en que aparecen en la edición de Nenci-Asheri, *ASNP* 12, 1982, pp. 771-781 (sobre el séptimo recaen graves sospechas de inautenticidad: es una versión truncada del VIII, cuya *editio princeps* se debe a G. Daux). Todos son decretos, siete seguramente de Entela (en el IV, V, VI y VIII consta así expresamente), destinados a otorgar honores a ciudades y a particulares que han prestado ayuda a los entelinos en circunstancias difíciles; uno, el III, recoge las medidas acordadas en otra ciudad vecina, Nacona, para asegurar la concordia entre sus habitantes. La fecha es discutida, pero lo más verosímil es que se trate de un conjunto de documentos relacionados entre sí por una misma circunstancia histórica difícil (de hecho, I y II, por una parte, y

V y VIII, por otra, tienen igual datación) y que haya que situarlos en la primera mitad del siglo III a. C. o, todo lo más, poco después del final de la primera Guerra Púnica (241 a. C., la guerra contra Cartago se menciona en I 6-7 y II 7-8, IV otorga honores al ἐπιμελητής romano).

2. Desde el punto de vista lingüístico, las tablillas nos proporcionan cerca de doscientas líneas de koiné dórica siciliana, las cuales, a pesar de las repeticiones formularias características de esta clase de textos oficiales, aportan un útil testimonio sobre cómo se hablaba entonces en la isla. Igual que en los decretos de Camarina y Fintias sobre la ἀσυλία del santuario de Asclepio en Cos¹, tenemos en el dialecto de las inscripciones de Entela el resultado de aquel proceso de convergencia que había ido desde muy pronto eliminando diferencias en el habla de las antiguas colonias². Muestran, pues, un dórico del tipo *mitior*, que nota con *ou* tanto el resultado de la contracción (genit. en -*ou*), como el alargamiento antiguo (βουλαῖ I 4, etc.) y el reciente (ac. pl. en -*ους*); similarmente, *ei* en contracciones isovocálicas (infinitivos en -*ειν*, κατακαλεισθαι I 17, etc.) y en alargamientos (εἶμειν, εἰς, etc.) Se encuentran también los otros rasgos dialectales ordinarios: contracciones de *a* (:) + *o* (:) en /a:/ (genit. en -*ā* y en -*ān*; ᾗς = ξως); falta de asibilación; mantenimiento constante de /a:/; partícula modal *κα* y conjunción *ὄκα* (I 5, II 5, III 21); el pronombre personal ἄμέ, ἄμῖν, ἄμῶν (I 12, 16; II 15, 19; VI 6, 8; VIII 7) y el posesivo ἄμός (IV 12, etc.);

¹ R. HERZOG-G. KLAFFENBACH, *Asylieurkunden aus Kos* (Abh. Berlin, Klasse für Sprachen) 1952, n.º 12 y 13 (= *SEG* 12, 379 y 380). Ambos son de mediados del s. III a. C., muy probablemente del 242/1. En su libro *La Sicilia e le potenze ellenistiche al tempo delle guerre puniche* (*Kokalos* Suppl. 3), Palermo 1973, 15-20, F. P. Rizzo estudia el documento n.º 3 (= *SEG* 12, 370), que está en koiné, como procedente de Siracusa, lo cual es un error. Probablemente se trata de una carta de un rey del Bósforo (vid. J. y L. Robert, *BÉ* 1953, 156 s., y 1976 n.º 522).

² Estudiado en la fase antigua por A. BARTONĚK, «Greek Dialects of Archaic Sicily: their Integration Tendencies», *GLO* 5, 1973, 71-89. Cf. también E. SALVANESCHI, «Filiazione e contatto nel greco italiota e siceliota», *SILTA* 4, 1975, 67-112, y, últimamente, O. MASSON, «La Sicile et le monde grec archaïque. L'apport de la linguistique», *Kokalos* 30-31, 1984-1985, 71-77 (especialm. 76 s.).

la desinencia $-\mu\epsilon\varsigma$ (I 6, etc.); la preposición y el preverbio $\pi\omicron\tau\acute{\iota}$ (I 7, III 17, etc., no se usa $\pi\rho\acute{o}\varsigma$). Las tablillas muestran además algunas vacilaciones instructivas sobre la asimilación de la nasal final a la oclusiva inicial de la palabra siguiente, en el mantenimiento o no de la silbante geminada ($\delta\sigma\sigma\omicron\iota\varsigma$ III 10, $\delta\sigma\sigma\alpha\iota$ V 11, pero $\delta\sigma\omega\nu$ III 28), en el uso de $\epsilon\iota\varsigma$ y de $\epsilon\grave{\iota}\varsigma$, en la apócope de las preposiciones y preverbios, en la asimilación de la oclusiva final a la aspiración inicial siguiente, en la elisión; los dativos de plural de la tercera declinación son normalmente en $-\epsilon\sigma\sigma\iota$ (II 9-10, III 31, IV 13-14), pero $\pi>\acute{\alpha}\sigma\iota$ en III 8. El empleo de $\acute{\iota}\epsilon\rho\omicron-$, y no $\acute{\iota}\alpha\rho\omicron-$ (I 1, 14; II 1, 17, etc.), del nom. pl. del artículo $\omicron\acute{\iota}$, no $\tau\omicron\acute{\iota}$ (I 5, II 5, VI 16, etc.), de la flexión $\pi\acute{o}\lambda\lambda\iota\varsigma$, $-\iota\omicron\varsigma$ (IV 8, V 6, 7, 8, etc.) son también normales en la koiné dórica siciliana. Vid. el estudio de los decretos de Fintias y Camarina en R. B. Harlow, *Eine Dialektanalyse der koischen Asyleurkunder*, Dunedin, New Zealand, 1972, 62-75.

3. Dos fenómenos lingüísticos interesantes de las tablillas son los infinitivos atemáticos en $-\mu\epsilon\iota\nu$ y las formas pronominales $\alpha\acute{\upsilon}\tau\acute{\omega}\nu\tau\alpha$ III 19 y 26, $\alpha\acute{\upsilon}\tau\omicron\iota\sigma\tau\alpha$ III 27. Los primeros proceden de Rodas, por lo que su presencia se justifica directamente sólo en las colonias de esta metrópoli, pero han tenido una difusión mayor en Sicilia y Magna Grecia, en la cual participó probablemente la misma Siracusa, cuya habla es sin duda la base de la koiné en toda la isla. Es cierto que estos infinitivos en $-\mu\epsilon\iota\nu$ no se atestiguan, al menos hasta ahora, en las inscripciones de Siracusa y de su colonia Camarina, que tienen, en cambio, algún ejemplo de $-\mu\epsilon\nu$, pero Epicarmo emplea junto a $-\mu\epsilon\nu$ también $-\mu\epsilon\iota\nu$, y, como esta desinencia no procede de ninguna lengua literaria, ha de ser interpretada como una concesión al habla cotidiana de su tiempo, según ha señalado con toda razón M. Giangiulio en el pormenorizado estudio que ha consagrado a estas formas dialectales (*ASNP* 12, 1982, 801-814, especialm. 807).

Los pronombres $\alpha\acute{\upsilon}\tau\acute{\omega}\nu\tau\alpha$ y $\alpha\acute{\upsilon}\tau\omicron\iota\sigma\tau\alpha$ han sido estudiados por L. Dubois, *RPH* 60, 1986, 102-105. En genitivo de singular y de plural eran ya conocidos como una peculiaridad del dórico siciliano.

Preferimos seguir viendo en estas formas el resultado de la aglutinación de dos casos flexivos de αὐτός a explicarlas por medio de la adjunción de una partícula -τα. A partir de usos como los que se atestiguan en las dedicaciones que hace uno de sí mismo a Deméter en *SEG* 30, 1980, n.^{os} 1150-1170 (Heraclea, s. V-III a. C.), αὐτὰ αὐτάν, αὐτὸς αὐτόν, tenemos, con una pronunciación rápida, ejemplos como αὐταυτᾶν en una lámina de plomo procedente de la zona de Palermo (*SEG* 27, 1977, n.^o 657, 9-10; s. V. a. C.). Las formas de esta clase debían de tender a simplificar a costa del primer elemento, con lo que hubieran pasado a *ταυτῶν, *ταυτοῦ, *ταυτοῖς, etc., que tenían el inconveniente de confusión en parte con el demostrativo, en parte con los giros de artículo neutro + un caso de αὐτός: τὰ αὐτοῦ, etc. Es comprensible, por eso, que la simplificación se haya hecho a costa del segundo elemento, de modo que el primero recibió la flexión y el resultado se adecuó al modelo forma flexiva + partícula, tipo ὅδε, τοῦδε, etc.

4. Los decretos I y II, que recogen sendas resoluciones de la asamblea y del consejo para honrar a herbiteos y gelenses, terminan del mismo modo: ὅπως εἰς τὸ ἐμφανὲς ποιῶμες τοῖς ἐπιγινομένοις ὅτι μνάμαν ἔχομες τῶν τᾶι πόλει τᾶι ἅμᾶι τὰς χρείας παρισχημένων, «para poner de manifiesto a las generaciones futuras que guardamos recuerdo de quienes han hecho favores a nuestra ciudad». ¿Es la última palabra participio correspondiente a un presente activo παρίσχημι o a un perfecto παρίσχημαι? Las dos posibilidades pueden justificarse fácilmente en el contexto³. En el primer supuesto, hay que explicar la forma atemática, que no parece estar atestiguada en ninguna parte, como creación analógica⁴. El presente ἴσαμι, creación dialectal secundaria del dórico, acude enseguida a la memoria; pero el paralelo no es exacto, y el hecho de que en IV 6-7 se

³ En ambos casos se dice expresamente que las ciudades objeto de los decretos honoríficos han prestado su ayuda antes (τὸ πρότερον) y continúan siendo amigas ahora (νῦν).

⁴ El carácter secundario de la formación explicaría el mantenimiento de la vocal larga en la voz media.

lea, hablando del romano Tiberio Claudio, πολλὰς καὶ μεγάλας χρεΐας παρίσχηται τῷ κοινῷ καὶ γηγόνει ἀνὴρ ἀγαθός, con παρίσχηται unido copulativamente con el perfecto γηγόνει (nótese, de todos modos, la terminación de presente), invita a ver también un tema de perfecto en las formas en cuestión. Hay entonces que explicar la ι- inicial.

El cierre de /e/ en /i/ ante /s/ en sílaba inicial trabada es un fenómeno fonético atestiguado esporádicamente en los papiros ptolemaicos y posteriores, las más de las veces hay /i/ en la sílaba siguiente, pero también existen casos sin ella. Maysner, I 1 p. 45 cita ἰσχάραϊ y καθιστώς, Gignac, I p. 250, da tres ejemplos de época romana, de los cuales el que más nos concierne es ἐκθίσται (= ἐκθέσθαι, *PMich* 347, 1, 21 d. C.). Las tablillas presentan el paso de /e/ a /i/ en la palabra 'Ἰστία (<'Εστία) en I 14, II 17-18, VI 18; pero esta forma es común fuera del ático y se explica bien como fenómeno de asimilación regresiva⁵. En otras palabras se mantiene /es/: ἐς, preposición y preverbio, alternando con εἰς, πρέσβεις ... Ἐγεσταίων en III 6. Por otra parte, como en estos documentos de Entela no hay ejemplos de ningún tipo de itacismo, es poco convincente acudir a él como solución *ad hoc*, postulando que παρίσχημαι se haya realizado como παρίσχημαι o que se trate de una simple grafía por εἰσχημαι, formación analógica que tuvo cierta extensión en época helenística⁶ y está atestiguada en la siciliana Acragante (*IG XIV* 952, 14, de finales del s. III a. C.).

⁵ Vid., p. ej., SCHWYZER, *Gr. Gramm.* I 256. Una noticia del gramático Heraclides de Mileto en Eustacio 1562, 43 atribuye al griego siciliano el paso /e/ > /i/ cuando sigue silbante, pero el único ejemplo válido que cita es, precisamente, ἰστίη (*sic*), puesto que los otros, ἰσχω, ἰστω, ἰζω, son, en realidad, presentes reduplicados. Probablemente Eustacio o una fuente intermedia ha añadido estos ejemplos tras haber entendido mal una noticia sobre la pretendida relación etimológica entre ἰστία y ἰστω (cf. 1579, 47 y *Etym. Magn.* 382, 42; los textos en AHRENS, *De Gr. linguae dial.* II 121 y n. 2). Las grafías como ἰστρατιώτης, ἰστίη en el griego de Asia Menor reflejan la dificultad de pronunciar /s/ seguida de consonante al comienzo de sílaba en regiones donde las lenguas indígenas desconocían esta estructura silábica, vid. Schwyzer, *ibid.* 413.

⁶ Maysner I 2, 97 s., con bibliografía; SCHWYZER, *o. c.* I 650; B. MANDILARAS, *The Verb in the Greek non-Literary Papyri*, Athens 1973, 202 s.

Lo mejor parece poner en relación estos perfectos de Entela con una forma semi-olvidada de una inscripción cretense, el optativo de aoristo *παρίσχαιεν* en el tratado entre Hierapitna y Prianso, fechado por M. Guarducci a comienzos del s. II a. C. (*IC* III. III n.º 4, 31). Aparte de ser un ejemplo temprano del aoristo analógico en *-αι* para este verbo⁷, la forma cretense sorprende también por su *-ι-*: esperaríamos *παράσχαιεν*, que, de hecho, Blass proponía restaurar en su edición de la inscripción (*SGDI* 5040). Tanto ella como las de Entela han tomado sin duda la *iota* al presente, porque no se sentía allí como reduplicación característica de aquel tema. Tenemos, pues, atestiguado por la epigrafía cretense y siciliana de los siglos III/II a. C. una conjugación analógica *παρίσχω, πάρισχα, παρίσχημαι*, semejante a la que se formó para *ἴζω*, tanto en las formas simples como en las compuestas: *(ἐ)κάθισα, ἴζησα, ἴζηκα*, etc. En consecuencia, cuando en la transmisión de autores tardíos hallamos *-ίσημαι* como perfecto de alguno de los compuestos de *ἔχω*, *ἴσχω*, debemos proceder con prudencia y no considerarlos simples ejemplos de itacismo por un hipercharacterizado *-ήσημαι*⁸.

5. Junto a *γίνηται* VI 19 y *γεγονότες* III 13, se lee en III 6-7 *πρέσβεις τε Ἐγεσταίων παργεννηθέντες*, «los embajadores de Eggesta que se presentaron», donde la forma verbal, en lugar de *παργεννηθέντες*, sorprende, puesto que los decretos manejan perfectamente la /a:/ dórica en los demás casos. ¿Tenemos aquí simplemente un ejemplo de hiper-dialectalismo? Un fragmento de ps.-Arquitas transmitido por Estobeo contiene la forma *γενναθῆμεν* (III 1, 108, p. 58, 14), pero este testimonio es poco significativo, dados los constantes hiper-dorismos de los escritos pitagóricos tardíos. Formas comparables, sin embargo, están atestiguadas en la tradición de Píndaro para el tema de perfecto.

⁷ Referencias sobre *ἔχα = ἔχον* en Gignac, II 342; MANDILARAS, *o. c.* 153.

⁸ Cf. el diccionario de L. S. J. s. v. *ἔχω*: «pf. ἔσημαι Paus. 4.21.12; also in compds., freq. written *-ίσημαι, -ήσημαι* in codd. of the late authors». El griego helenístico usa indistintamente *ἴσχω* y *ἔχω*, una ojeada al mismo L. S. J. basta para encontrar ejemplos de *παρίσχω* en el dórico de la época. Nótese que en VI 9 tenemos *χρείας παρέχονται*.

En *Olímpica* VI 49 hay γεγάκειν, infinito de γέγακα, creado sobre γέγαμεν, etc., conforme al modelo ἔσταμεν, ἔστακα; y cuatro versos más abajo del mismo poema la tradición supone sin duda γεγενᾶμένον. Forssman, que ha estudiado cuidadosamente este participio (*Untersuchungen zur Sprache Pindars*, Wiesbaden 1966, 55-59), ha visto muy bien que es lectura antigua. El testimonio del decreto de Nacona demuestra que data ya de época helenística. Ahora bien, nada indica que se remonte al mismo Píndaro. La -ᾶ- puede explicarse, en nuestra opinión, como analógica en una época en que la conjugación más usual de γίγνομαι era γενήσομαι, ἐγενήθην⁹, γεγένημαι, como si correspondiera a un contracto; la ᾶ dórica ha tendido a introducirse según el modelo de los verbos en -αω, del mismo modo que lo ha hecho en la conjugación de los verbos en -εω. La existencia de γεννάω además facilitaba la extensión analógica. παραγεναθέντες en la tablilla de bronce y γεγεναμένον en Píndaron son, pues, formas analógicas, pero no meras alteraciones gráficas de algún copista, corresponden realmente a una fase hablada del dórico. Al fin y al cabo, los editores helenísticos no podían remontarse a un estado de lengua más antiguo. Los ejemplares de los poetas dóricos y eólicos que llegaban a la gran Biblioteca de Alejandría y que sirvieron de base a la labor filológica que allí se hizo, estaban ya influenciados sin duda por la evolución de los dialectos contemporáneos. Los textos epigráficos como los de Entela son los que mejor nos permiten averiguar cómo eran éstos.

⁹ Estas son formas secundarias, como revela su propia morfología (doble grado pleno, mantenimiento de la vocal larga en la voz media), pero ciertamente antiguas. El mismo Forssman ha recogido los numerosos ejemplos epigráficos y literarios de γεγένημαι en dórico, uno de los cuales se halla en el mismo Píndaro, *Peán* 8, 84. ἐγενήθην está expresamente citado como dórico por Frínico, quien se apoya en Epicarmo (*fr.* 209 K.). Es la forma de aoristo preferida en los siglos III y II a. C., especialmente con el preverbo πααα-. Vid. Mayer I 2, 157 s., con bibliografía.

PS. Terminado este artículo, llega a nuestras manos el volumen 17, 1, 1987, de *ASNP*, que incluye el texto y comentario de un noveno decreto de Entela (pp. 119-128), el cual, según vemos allí, había sido editado ya por V. Giustolisi en *Nakone ed Entella alla luce degli antichi documenti recentemente apparsi e di un nuovo decreto inedito*. Palermo 1985, 16-30. Se trata de un decreto honorífico en favor de los habitantes de Egesta paralelo al VIII y con la misma datación que éste y el V. La gran novedad reside en que el nuevo documento se encuentra depositado en el Museo de Palermo, de modo que por primera vez ha podido ser estudiada una de estas tablillas directamente sobre el original. Tanto Giustolisi como Nenci, que proporcionan fotografías de la inscripción, consideran que los datos epigráficos señalan que debe fecharse en la segunda mitad del s. IV o en la primera del III a. C.

MANUEL GARCÍA TEJEIRO
MARÍA TERESA MOLINOS TEJADA
Universidad de Valladolid.